



Originario de Parras  
1873 - 1913

## Parras

La población donde nació Francisco Ignacio Madero fue fundada a fines del siglo XVI como una comunidad para albergar y pacificar a los indios naturales de la región. En su origen se llamó Pueblo de Santa María de las Parras, pueblo por ser un conglomerado indígena. Pero muy pronto terminó aquel destino, ya que apenas pasados unos años fue integrándose con españoles, criollos y mestizos, que como Francisco de Urdiñola, gracias a sus influencias políticas fue apoderándose de las mejores tierras y aguas, alrededor de Parras, la cual siempre se ha considerado un oasis en medio de aquel paisaje semidesierto y rodeado de montañas.

## Nace un demócrata

Entre las propiedades que había adquirido don Evaristo Madero en Parras estaba la muy antigua hacienda de El Rosario, que era de las posesiones del legendario conquistador Francisco de Urdiñola, por cierto primer poblador de lo que sería Santa María de las Parras. Esta heredad dedicó sus tierras por mucho tiempo al cultivo de la vid aprovechando las aguas que manaban desde la prominencia ubicada al sur, aguas por cierto que todavía se ven cantarinas y suficientes fluyendo aun en tiempos de sequía.

Muy cercana a lo que era entonces la población o centro histórico, como ahora se le menciona, don Evaristo construyó una sencilla casa, la cual lo mismo servía de morada que de oficinas para la administración de sus bienes, esta edificación ahora convertida en patrimonio estatal sirvió de lugar para el nacimiento de varios de los hijos de don Francisco Madero Hernández y doña Mercedes González Treviño, el primogénito Francisco Ignacio, llegó colmado de parabienes, por ser el primer nieto del patriarca don Evaristo, su bautizo fue en el templo de Santa María, parroquia del lugar:

## Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico

Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

[www.museopresidentes.mx](http://www.museopresidentes.mx)

*Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.*



**Gobierno de  
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar



*En la Yglesia Parroquial de la Ciudad de Santa María de Parras a primero de Enero, año del Sr. De mil ochocientos setenta y tres, el Reverendo Padre Fray Jacinto Silva, Teniente de Cura con mi lisenia bautizó solemnemente [...] a un niño nacido en el Rosario a treinta de Octubre lo llamó Francisco Ygnacio, hijo legítimo de Don Francisco Madero y de Doña Merced González: fueron sus abuelos paternos, Don Evaristo Madero y Doña Rafaela Hernández, los maternos Don Francisco González y Doña María del Pilar Treviño y sus padrinos Don Evaristo Madero y Doña Manuela Farías[...]*

Aquel niño fue la felicidad de sus padres y su abuelo, pero creció enfermizo, desnutrido y sobre todo bajo de estatura, chillaba mucho y comía sin apetito, recordaba su madre doña Mercedes. Con todo y aquello el niño siguió creciendo en un ambiente sano, asistió a lo que entonces se llamaba educación de primeras letras, que son los primeros años de la primaria y todavía niño se le envió a Saltillo a una prestigiada escuela el Instituto de San Juan Nepomuceno, guiada por maestros jesuitas, del cual Francisco Ignacio recordaba años más tarde, una profunda huella disciplinaria y moral, que asentaría en sus Memorias: *Me impresionaron fuertemente sus enseñanzas [pero] me hicieron conocer la religión con colores sombríos e irracionales.*

Apenas tenía los 13 años y su padre y abuelo lo enviaban a Baltimore, para que aprendiera el idioma inglés, base entonces para muchos negocios de la familia, y emprende muy pronto viaje a Francia, a París, entonces el principal centro de estudios del mundo occidental, un año asistió al Liceo Versalles y posteriormente a la Escuela de Altos Estudios Comerciales. En 1889 acude a la Exposición Universal en París y aprovechando recesos escolares viaja por





Bélgica, Holanda y Alemania. Pero no admira el avance cultural e industrial de aquellos países, sino un descubrimiento que hizo en París, el descubrimiento que más ha hecho por la trascendencia de [su] vida: el espiritismo.

Regresaba Madero de los Estados Unidos, preparado para la explotación agrícola y en 1894 tuvo su primera experiencia como algodonero. Se le habían asignado grandes propiedades que antes trabajara don Francisco, su padre. Traía semilla americana de calidad, que se implantó en la Comarca Lagunera. Aunque contaba con irrigación, ese año había sido extraordinario en las lluvias y la cosecha fue bonancible. Iniciaba bien el joven de escasos 21 años. Pero tuvo un contacto, que más le gratificó y enaltecó su espíritu. Un agricultor, típico porfirista, el coronel Carlos González Herrera lo introdujo en el conocimiento de la homeopatía la que inició su aplicación en 1896, entre sus trabajadores, recorría las casas de éstos para sanarlos, pero no dejó de atender los campos y sus cultivos. Les puso maestros a los hijos de sus peones, para que por lo menos aprendieran a leer y escribir. Los otros agricultores y hacendados de la comarca lo criticaban diciendo que era un consentidor con sus hombres, a los que incluso prestaba dinero, sin intereses y con tiempo suficiente para pagar.

En diez años ya era famoso en la región y no solamente por la excelencia de su técnica agropecuaria sino por lo que calificaban sus vecinos como por sus excentricidades. Sostenía de su peculio a jóvenes, hijos de sus trabajadores, becados a colegios de Saltillo y Monterrey. Amaba la tierra, su tierra. Ello explica el éxito de sus negocios y el calor de las relaciones con los hijos del terruño, que fueron también, por razones del corazón, sus hijos. Muchos años después —catorce años después de su trágica muerte—, su madre que





la sufrió intensamente evocaría en una entrevista publicada en un periódico de la capital estas palabras que le había externado su hijo bienamado:

*Yo vengo de la tierra virgen y en el seno de ella recibí mi primera educación, conozco por eso sus necesidades ingénitas y toda la dolorosa verdad de los que sufren en su seno, fuera de la instrucción del amor y de la justicia.*

En 1905 apareció con unos cuantos partidarios, encabezando el movimiento de oposición a la reelección del gobernador de Coahuila. Se presentó Madero en el distrito de Viesca como candidato a diputado local y como candidato a gobernador Frumencio Fuentes, de Monclova. El parrense se batió bizarramente, recorrió toda la entidad, introdujo procedimientos democráticos. Pero como era lógico perdieron ante los candidatos oficiales. Aquello, no obstante les sirvió de mucho a él y sus seguidores, a Madero le dio temple y experiencia y enseñó la garra de caudillo, sus compañeros no presentaron desaliento y esperarían una oportunidad propicia para luchar en condiciones más ventajosas. No hubo desaliento y se aprovecharía la lección.

Para tal efecto se propuso escribir un libro que exaltase la nacionalidad, la democracia: *La Sucesión Presidencial de 1910*, era el título y Madero esperaba que Porfirio Díaz y su camarilla lo leyeran y tomaran en cuenta. Comenzó su escritura en septiembre de 1908 y su avance en la redacción fue vertiginoso, casi cien cuartillas al mes. Como había contratado la edición en una modesta imprenta de San Pedro, el atribulado impresor apenas se daba abasto para seguir el ritmo del autor y cumplir con el contrato, el cual





tenía como fecha límite antes del 27 de diciembre de ese 1908. Antes de las navidades ya estaba listo el libro.

Madero era un hombre sencillo y sencillo era su libro, y los intelectuales de su tiempo llamaron la atención del régimen ¡cuidado con esos hombres sencillos, señores, si vieran ustedes que complicados sueles ser! Ese libro tan sencillo y tan fácil de leer y entender, tenía un alma, era el testimonio de un alma. Por eso lo sintieron y pensaron los hombres sencillos de México, que sumaban la mayoría entre la clase media de las ciudades y entre los pueblerinos y entre los obreros y los campesinos semianalfabetos, los que al fin veían una luz al final del túnel porfiriano.

En abril de 1910 en una Convención Nacional, su partido, el Antirreeleccionista lo postula como su candidato a la Presidencia, teniendo como vicepresidente al doctor Francisco Vázquez Gómez. En su discurso de aceptación Madero advierte contra un fraude electoral y dice La fuerza será repelida por la fuerza. Un día antes tuvo una entrevista con Díaz, el cual cambió hasta entonces su opinión sobre Madero, ya que había sentido que trataba con un niño, un ranchero ignorante y desconfiado. Pero luego Madero externó a su amigo Adrián Aguirre Benavides estas impresiones:

*Te aseguro que el general Díaz me causó el efecto de estar completamente decrépito, no le encontré ninguna de las cualidades que le encuentran quienes los han entrevistado, pues ni me pareció imponente, ni hábil, ni nada. [...] no me impresionó absolutamente la entrevista que tuve con él y [creo] que más bien él ha de haber estado convencido de que no logró imponérseme y que no le tengo miedo.*





En mayo Madero inició su cuarta gira, su ascenso es vertiginoso, pero los mítines eran más intensos y riesgosos. Lo aclamaron miles de personas en las poblaciones que se presentaba: Puebla, Jalapa, Veracruz, Orizaba. Siguió a Guanajuato y a Jalisco, en cada lugar lo vitoreaban. A inicios de junio de 1910, emprende la que sería su quinta y última gira. En Saltillo y San Luis Potosí sufre hostilidades, no lo dejaron hablar en público y lo poco que dijo fue en los andenes del ferrocarril, a escondidas, los esbirros del porfiriato lo acosaban y lo espiaban, el dictador sentía sus pasos muy de cerca. Por fin en Monterrey, el gobierno se decide a apresarlo. Díaz lo quería quieto en julio, mes de las elecciones, las que por supuesto perdió.

Se le mandó a la penitenciaría de San Luis Potosí teatro de sus delitos y crímenes. Llegaba a fines de junio, pero prosiguió con su intenso ritmo epistolar, infundía con estas palabras el ánimo de todos: *Pueden tener la seguridad todos ustedes de que no flaquearé ni un solo momento*. Por influencias de Limantour se le deja la ciudad por cárcel y bajo caución y en un descuido de sus vigilantes secretos escapa a San Antonio, Texas. En su estadía en San Luis Potosí había redactado un plan revolucionario con la ayuda, entre otros de un joven estudiante de leyes y casi anónimo poeta: Ramón López Velarde, aquella proclama la dio a conocer en San Antonio, en octubre de ese año, de la cual entre sus cláusulas sobresalían la asunción a la presidencia provisional de Madero, el desconocimiento de los poderes federales, la restitución de terrenos a particulares, pueblos y comunidades despojados, la libertad de presos políticos y lo más importante, la convocatoria a tomar las armas el 20 de noviembre a las seis de la tarde.





## La gesta maderista

Al inicio aquella convocatoria parecía no tener éxito, pero Madero y sus compañeros de la Junta de San Antonio seguían conspirando, todos estaban ya convencidos que sólo con la fuerza de las armas se podía derrocar el régimen caduco de Díaz. Por lo pronto viajó a Nueva Orleans donde estaba otro fuerte grupo de conspiradores, desde allí envió una carta a Sarita, su fiel y abnegada esposa:

*Nosotros estamos confiados en el resultado final de la lucha y sobre todo tenemos la seguridad de que los acontecimientos siguen su curso que les ha trazado la Providencia [...] Ya ve mi cielito cómo no se me nota que tan grandes asuntos me preocupan, pues creo que de nada sirve quedarse uno meditabundo y triste. Es mejor procurar distraerse a fin de que el espíritu, más descansado y más lúcido, puesto que no está entorpecido por la congoja, pueda resolver con mayor serenidad los arduos problemas que se le presentan.*

Para febrero de 1911 el grupo de consejeros de Madero, autonombado Junta Revolucionaria, estaba reunido en El Paso, Texas, todos coincidían en que era indispensable tomar un puerto fronterizo para evadir el problema de la ley de neutralidad estadounidense, la cual permitía a cualquier persona comprar tantas armas y cartuchos como quisiera y exportarlas a cualquier país, estuviera o no en guerra, pero ese material no podría ser utilizado para equipar una expedición militar organizada en territorio norteamericano, para luchar contra un país amigo de Estados Unidos. La Junta acordó tomar la población de Ciudad Juárez el 4 de febrero, pero al acercarse los revolucionarios a Bauche a unos diez kilómetros de dicha población, hubo el primer combate para atacar la ciudad fronteriza.





Madero al fin aparecía y optó por tomar una ciudad en el interior, Casas Grandes, y después dirigirse a Janos, un puerto fronterizo más pequeño que Juárez ya que esta ciudad resultaba muy difícil para la acción revolucionaria, aquel fracaso de Orozco hacía pensar a los porfiristas que los maderistas ya no tenían posibilidades de triunfar y además las autoridades estadounidenses, presionadas por el gobierno de Díaz dieron órdenes de arresto para Madero y Abraham González, por violar la neutralidad. Y para evadir aquella orden Madero y su gente de El Paso entraron por la localidad de Zaragoza el 14 de febrero, de aquí pasó a Guadalupe a unos 40 kilómetros y en ese pequeño conglomerado, el líder rebelde expidió sus primeros documentos como Presidente provisional de México. Un periodista norteamericano trasladado a Guadalupe narra la aparición de lo que sería el primer ejército maderista:

*Los rebeldes aparecieron de la nada, vaqueros mexicanos llegaban de todos lados del sur y americanos y europeos desde el norte, unos caminando y otros a caballo y algunos en burros que habían encontrado en el camino y persuadidos de cooperar por la causa de la libertad [...] Vi a un grupo de hombres a pie, casi todos desarmados y poco vestidos apropiadamente para el clima. Era el núcleo de la legión extranjera de Madero. Aproximadamente setenta hombres, muchos con experiencia como soldados, otros amateur, en la primavera los vería pelear en Ciudad Juárez.*

Díaz, a pesar de que conocía la real situación, presentaba su informe anual el uno de abril. Anunció cambios en su gabinete y propuso una nueva ley electoral con el anuncio de la no-reelección, el fraccionamiento de latifundios y dijo a la prensa que la revuelta de Chihuahua estaba compuesta por







campesinos, pero apoyada desde el extranjero. Entretanto y sin saberlo Madero, sus emisarios y familia en la capital y en el extranjero negociaban su rendición a cambio de que renunciara el vicepresidente Ramón Corral — la personificación de la herencia del poder absoluto—. Enterado de esto el mismo Madero consideró que los cambios anunciados eran una concesión a la opinión pública y obligados por la fuerza de la revolución. Se mantuvo en la exigencia de la renuncia de Díaz y de Corral y la convocatoria de nuevas elecciones y el cambio de gobernadores porfiristas por maderistas. Orozco opinó que el dictador empezaba a retroceder ante el embate revolucionario.

### La nación en llamas

Cuando en abril de 1911 se acercaban los maderistas a Ciudad Juárez, el país completo, prácticamente se rebelaba a favor de la causa maderista, el grupo más notable fue el zapatista que, organizado en guerrillas, operaba principalmente en los estados de Morelos, Guerrero y Guanajuato con ramificaciones en Michoacán, Oaxaca, Hidalgo y Estado de México. También operaban grupos independientes en Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, Zacatecas y Veracruz. Se podía decir que Porfirio Díaz sólo controlaba la capital, gran parte de su ejército se había pasado a la rebelión, pero seguía insistiendo que ganaría aquella confrontación, nunca cedió hasta que no tuvo más remedio que entregar el gobierno.

Madero hubo de sortear serios problemas dentro del grupo que lo apoyaba, la mayoría de ellos era indisciplinado y cada quien quería acarrear agua a su molino. Entre los llamados intelectuales el más obcecado era Francisco Vázquez Gómez, el que de hecho no aceptaba sugerencia alguna, ni aunque viniera personalmente de Madero, parecía que el traía su propia revolución.





Aunque afiliados, los magonistas rechazaban de plano la autoridad del caudillo. Pero lo más preocupante era la estructura del mando militar. En México, que era tan nacionalista, un extranjero tenía poca oportunidad de ser reconocido como jefe. Para complicar la situación, Garibaldi no poseía las capacidades técnicas, ni el tipo de autoridad característica de los líderes revolucionarios extranjeros, aparte Garibaldi no poseía talento militar digno de mención y era engreído y vanidoso. Cada vez eran más los jefes locales que rechazaban su autoridad.

El caudillo demócrata se reunió el 7 de mayo con Orozco y Garibaldi y les explicó que debido a una declaración del presidente Díaz que ya no era necesario que pusieran en posición las piezas de artillería. Más avanzado el día, ya en la noche expidió un manifiesto donde reconocía el valor de los soldados y lo importante que era la adhesión a la causa, al mismo tiempo que reiteraba la orden de retirarse hacia el sur, abandonando la posición de Ciudad Juárez. Era obvio que Madero no quería ya más derramamiento de sangre, pero mientras él actuaba con humanismo en la capital Porfirio Díaz trataba de ganar tiempo y diluir con el paso de los días aquella rebelión, que nunca tomó ni tan siquiera en cuenta. Pero era demasiado tarde. La mañana del 8 de mayo estaría llena de sorpresas para Madero ya que al amanecer de ese día, Garibaldi menciona en sus memorias que Pascual Orozco, Pancho Villa y él se reunieron para tomar la decisión de rebasar el mando político y acordamos atacar Juárez [...] sin consultar a Madero.

Al siguiente día Madero ya había aceptado el combate, las tropas de Orozco en la madrugada del 9 de mayo ya habían penetrado hasta el centro de la población, se atacaba ya en la Plaza de Toros, y los edificios de la cárcel, la





aduana y la parroquia estaban al alcance de los rebeldes. Durante el combate los revolucionarios hacían agujeros en los muros de adobe de las casas y las bardas, desde donde disparaban, los federales contestaban con un fuego nutrido, pero como los rebeldes llevaban cartuchos de dinamita los lanzaban a donde estaban los defensores haciendo estragos. Entre tanto Madero enviaba a doña Sara a El Paso, donde se fue a dormir, con él sólo quedaron Venustiano Carranza, Francisco Vázquez Gómez y Federico González Garza en la Casa de Adobe. En el interior de la ciudad los combates continuaban, aquel 9 de mayo fue el día de los combates más fuertes y cuando más daño sufrió la población civil.

A las 8:30 de la mañana del día Francisco Villa con 650 hombres encabezó el ataque desde el sur a lo largo de la vía del ferrocarril, intentó tomar el cuartel federal y donde encontraron una fuerte resistencia, ya que los federales lanzaban bombas de mano. Pero los villistas siguieron avanzando y lograron tomar la iglesia, una escuela, la biblioteca pública y un nuevo edificio municipal. En una de éstas instalaciones estaba el coronel Manuel Tamborel, comandante de la plaza y fue herido, hecho prisionero y luego ejecutado. En medio del caos de la batalla, desde la orilla estadounidense, una muchedumbre de curiosos observaba la batalla, los más con prismáticos. Pero aquella osadía tuvo funestas consecuencias, se reportó que cuando menos cinco personas habían fallecido y alrededor de quince resultaron heridas del lado americano.

Al día siguiente de la rendición federal, Madero dio a conocer a los miembros de su gabinete provisional, entre quienes estaban: Gustavo A. Madero en Hacienda, Francisco Vázquez Gómez en Relaciones Exteriores, Federico





González Garza en Gobernación, José María Pino Suárez, Justicia y como secretario de Guerra don Venustiano Carranza. Los nombramientos, especialmente el de este último resultaron un disgusto amargo para Pascual Orozco. El 13 de mayo, Madero sostenía una reunión con su gabinete cuando Pascual Orozco, Pancho Villa y diez hombres armados irrumpieron en el salón. El jefe militar reclamó a Madero la poca atención a la tropa y le hizo tres peticiones, en primer término le pidió que le entregara al general Navarro para fusilarlo, recordándole el caso de los fusilados y torturados en Cerro Prieto. En segundo que los miembros del gabinete renunciaran y se nombraran nuevos ministros escogido de entre quienes participaron en batallas, tercero que se pagaran los salarios a la tropa, los que podían amotinarse.

El domingo 21 de mayo fue una fecha recordada por dos motivos, se firmaba el convenio de paz en Ciudad Juárez y se celebraba por primera vez la victoria revolucionaria, la cual se llevó a cabo en el Teatro Juárez. El Plan de Paz, según refiere en sus Memorias el doctor Vázquez Gómez, él lo formuló, el cual ya redactado se envió a Limantour, el quien lo regresó con Carvajal. A las diez de la noche del 21 de mayo, el documento ya estaba listo y firmado por ambas partes, lo cual se hizo en territorio nacional. Los llamados Tratados de Ciudad Juárez contenían cláusulas que beneficiaban más a los porfiristas que a los maderistas, un periodista de Costa Rica, Rogelio Fernández Guel, años más tarde publicaría lo que escuchó de labios de don Venustiano Carranza:

*[...] el pueblo nos maldecirá porque por un humanitarismo enfermizo, por ahorrar unas cuantas gotas de sangre culpable, habremos malogrado el fruto de tantos esfuerzos y de tantos sacrificios. Lo repito: ¡La Revolución que transa se suicida!*





## Un rápido y triunfal viaje

Aquel contundente triunfo había que celebrarlo y Madero decidía viajar a la capital en medio de las aclamaciones de la gente de las poblaciones por donde pasaba. Sus principales colaboradores le proponían que al recorrido hacia el sur se hiciera por la ruta del ferrocarril Ciudad Juárez-México, pero el caudillo disponía el viaje por El Paso a Eagle Pass y entrar por su estado natal en son de triunfo por Piedras Negras, seguramente con aquella actitud quería sacarse la espinita de aquel fracaso del 20 de noviembre de 1910. Por fin estuvo todo listo para el viaje del Jefe de la Revolución, Juan Sánchez Azcona el secretario particular de Madero nos relata de aquella fecha memorable para la población fronteriza:

*Piedras Negras, la tranquila y apacible población fronteriza, se había vestido de gala para recibir al Jefe de la Revolución. El flamante gobernador de Coahuila, don Venustiano Carranza, acompañado de gran comitiva había venido desde Saltillo para dar la bienvenida a Madero en los momentos que pisara nuevamente territorio nacional [...] A mitad del puente, erguido y risueño, todo de gris vestido estaba el gobernador Carranza ¡momento inolvidable! y que vuelvo a ver en mi memoria como si apenas fuera ayer. Emocionados el gobernador y el Jefe de la Revolución se estrecharon en un fuerte abrazo, mientras el Himno nacional rasgaba los aires.*

El mismo día tres de junio partía el tren especial hacia el sur de México. En la mayoría de las poblaciones que fue tocando, hablaba al delirante público desde el cabús y en muy pocas bajó del convoy. En San Pedro de las Colonias pernoctó y de aquí partió a la ciudad de México adonde arribaba el 7 de junio





donde fue recibido con entusiasmo popular y un fuerte temblor. La llegada a México alcanzó caracteres de verdadera apoteosis. El desbordamiento de júbilo popular no tuvo límites, nunca antes nadie en México había sido objeto de una manifestación de aprecio popular de tan genuina espontaneidad y tal magnitud. Una enorme multitud que llenaba los andenes de la estación, las calles, los balcones y las azoteas de las casas por las que de pasar el señor Madero lo aclamó hasta el delirio.

### **Una equivocación fatal**

El error de haber dejado intacto el ejército federal pronto tuvo sus efectos devastadores. La fatalidad habría de demostrar, ni tarda ni perezosa, que la respetabilidad que don Francisco reclamaba para las instituciones emanadas del gobierno, no tuvo el eco necesario, pues éstas no siempre supieron estar a la altura de su deber, ni mucho menos corresponder a la honorabilidad que se les suponía al tratarlas como si fueran entidades respetables. Las fuerzas militares de la Federación tiraban a dos extremos divergentes. En la parte superior, se encontraban los jefes que estaban maleados y acostumbrados a imponer la sola disciplina de sus personales inclinaciones, en alianza criminal con minorías compuestas por latifundistas y acaudalados. Y por el otro extremo, la plebe inculta y miserable, hombres de ignorancia supina, reclutados por medio de la leva más infamante, a los que el servicio militar les era impuesto como puede imponérselo la marca de hierro a una bestia.

Otro importante sector que no dejó gobernar a Madero fue la prensa, la que abusando de la libertad de expresión, uno de los logros de la democracia y que les había otorgado el Presidente, se ensañó en su contra y contra los





suyos, hicieron de la persona de Francisco Ignacio, objeto de mofa y escarnio. Mediante las caricaturas políticas lo ridiculizaban en forma sistemática y continua, no respetaron ni tan siquiera a la abnegada esposa de Madero doña Sara Pérez de Madero a la que hicieron objeto de sátiras que tenían más de canallas que de graciosas.

### **No hubo tranquilidad**

La administración de don Francisco I. Madero fue la más atacada en todos los tiempos. Los partidarios del antiguo régimen y los ambiciosos revolucionarios que se sentían relegados se fueron convirtiendo en intrigantes y combativos. Los miembros del ejército federal, pasados los momentos de asombro y una vez que adquirieron la seguridad de que no serían desplazados, recobraron su orgullo de clase y conforme estaban educados, entendieron que la única paz que tenía que haber acaecido en Puebla, con Blanquet, constituyó el primer aviso de que la casta militarista no estaba dispuesta a dejarse arrebatar la preeminencia que sentían tener sobre los civiles. A su vez, los antiguos partidarios de Madero como los nefastos Vázquez Gómez, que deseaban para Francisco la vicepresidencia, que hablaban a nombre del pueblo y de las prácticas democráticas, no hicieron otra cosa que dividir al nuevo régimen. Ellos fueron los que destruyeron la unidad que debió soldarse para la defensa de las nuevas instituciones, frente a las insidias porfiristas. Ellos fueron los que arrastraron a la disidencia a Emiliano Zapata y propiciaron el levantamiento de Pascual Orozco y debilitaron al gobierno maderista.

Para lograr estas metas, el gobierno del señor Madero propuso y comenzó a poner en práctica: a) deslindes, fraccionamientos y reparto de los ejidos en lotes y parcelas entre los jefes de familia. b) rectificación de los





deslindes hechos con anterioridad de los baldíos y terrenos nacionales, para luego proceder a su venta a bajos precios y largos plazos. c) adquisición y enajenación de propiedades particulares. d) creación de la Comisión Nacional Agraria, de la Escuela Nacional de Agricultura, de verdaderas escuelas regionales de Agricultura, e impulsó el cuerpo de instructores agrícolas ambulantes (todo ello, destinado a aumentar la producción agrícola por medio de la capacitación del hombre del campo). e) reforma a la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura a fin de hacer efectivo el refaccionamiento. f) impulso a la exportación de productos agrícolas a través de una oficina comercial que colocara en plazas europeas y americanas nuestras riquezas del campo.

Por lo demás, desde el punto de vista elevado en que el Poder Público tenía que considerar la cuestión agraria. Madero afirmó que era propósito suyo procurar que en el territorio nacional se distribuyera el mayor número de individuos, como unidades productoras, en condiciones tales que, en prosperidad e independencia económica, fueran posibles y que, con ellas, se hiciera posible también el desarrollo de otros elementos y la explotación de nuevas fuentes de producción de la riqueza. Pero lo inaplazable era redistribuir la propiedad. Para satisfacer esta exigencia fue expedida la circular de 8 de enero de 1912, en la que daban las instrucciones necesarias para el deslinde, amojonamiento, subdivisión y reparto de los ejidos de los pueblos y el 17 del siguiente febrero, la Secretaría de Fomento se dirigió a los gobernadores de los estados y jefes políticos de los territorios, recomendándoles fijar su atención en las operaciones relativas a los ejidos.





# Francisco Ignacio Madero González

Presidente de México

1911 - 1913

## La revuelta orozquista

Reconociendo los méritos de Pascual Orozco, Madero lo había nombrado comandante del cuerpo de rurales del estado de Chihuahua, con aquello, no se licenciaban sus fuerzas que habían participado con tanto éxito en la rebelión maderista y la subsecuente toma de Ciudad Juárez de mayo de 1911.

Orozco había cumplido con cierto éxito su misión cuando combatió el llamado movimiento vazquista que encabezó Emilio Vázquez Gómez, el mismo que fuera secretario de Gobernación en el periodo de León de la Barra. En Chihuahua, estado que quedara inconforme con las decisiones del Jefe de la Revolución, se vinieron desde el otoño de 1911 y el inicio de 1912 una serie de revueltas y levantamientos. Ante aquel creciente descontento, Abraham González decidió que no podía continuar en la capital como secretario de Gobernación con Madero y renunció a su cargo para trasladarse a su estado natal y retomar sus deberes como gobernador, dispuesto a hacer cuanto estuviera a su alcance para evitar aquellas insurrecciones que estaban a la expectativa. Al arribar ya estaba informado de la raíz de la creciente insatisfacción de sus antiguos partidarios en Chihuahua.

*La solución del problema agrario que está en el fondo del descontento sano, escribió don Abraham en una carta abierta a los ciudadanos de Chihuahua les aseguro que el gobierno procurará solucionarlo en el menor tiempo posible.*

Pero Pascual Orozco, identificado plenamente en Chihuahua, tenía más prestigio entre los revolucionarios, ya que lo consideraban uno de los



**Gobierno de  
Coahuila**

Una nueva forma de Gobernar

### Museo de los Presidentes Coahuilenses

Dirección: Nicolás Bravo y Juan Antonio De la Fuente; Centro Histórico  
Saltillo, Coahuila, México.

Tel. (844) 410-7251

[www.museopresidentes.mx](http://www.museopresidentes.mx)

*Autor: Arq. Álvaro Canales Santos, miembro del Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas.*



suyos y le externaron que si se unía a ellos lo reconocerían como líder y si no lo repudiarían. Fue una difícil alternativa para Orozco, ya que él no había iniciado aquella revuelta y no estaba seguro de aquella opción, pero no quería perder la influencia adquirida y la posibilidad de encabezar una rebelión que ya tenía pensada desde junio de 1911, cuando prácticamente rompió con Madero y sus principales apoyadores, entre ellos Pancho Villa. El Presidente y Abraham González aún tenían la esperanza de conservar su lealtad y se sabe que le ofrecieron el gobierno de Chihuahua, lo que le habría dado al antiguo arriero la oportunidad de llevar a cabo una reforma agraria radical, si tal hubiera sido su deseo. Pero rechazó aquella oferta por razones discutibles, se cree que lo hizo porque ya tenía tratos con la oligarquía porfirista de Chihuahua, la que lo empujaba a encabezar la revuelta, por otra parte se cree que respondió a la presión de sus gentes, los que creían que Madero no sería capaz de autorizar una reforma agraria como hacía falta en Chihuahua. Cualquier motivo fue viable cuando Madero le ordenó que recuperara Ciudad Juárez y restableciera la autoridad del gobierno, Orozco renunció al cargo de comandante de rurales el 2 de marzo de 1912 y se declaró a favor de la revuelta.

El movimiento de Orozco estaba vinculado a la oligarquía chihuahuense, hay claras pruebas del apoyo financiero, diplomático, social y político que recibió de los Terrazas-Creel y de otros potentados del estado, es decir, se vendió a la antigua clase gobernante de Chihuahua. Las clases popular y media de la entidad ya habían apoyado a un rico hacendado, como Madero y la alianza de Orozco con la oligarquía no era nada nuevo. El cónsul estadounidense en Chihuahua, describió el motivo de la sublevación de Orozco en abril de 1912.





*[...] la influencia de Madero sobre la gente ya no era tal, cuando la oligarquía chihuahuense circuló informes sobre la corrupción de los hermanos Madero en el gobierno y una cuidadosa relación de sus promesas incumplidas. Los que se hicieron cargo de esa propaganda no querían ver cumplida ninguna de las promesas de Madero, ni esperaban que lo fueran. La semilla del descontento fue sembrada con mano cuidadosa por políticos maestros, expertos intrigantes de otros tiempos [...] Me parecía a la vez, que habían hecho creer a Orozco que sería presidente. Yo no lo creo así. Creo que él se conformaba con la consideración monetaria.*

A fines de marzo de 1912 la sublevación de Orozco llegó a su momento culminante y se extendió de Chihuahua a otras latitudes norteñas, especialmente en la región lagunera de Durango y Coahuila. Se le unieron muchos exrevolucionarios decepcionados, eran antiguos dirigentes maderistas como Benjamín Argumedo, un sastre que había sido muy eficaz en el movimiento maderista de la región lagunera. Emilio Campa y Juan José Campos aportarían varios cientos de hombres a la causa orozquista. Por lo pronto Madero actuaba de inmediato e intentó suprimir aquella revuelta antes de que ganara impulso.

El secretario de Guerra, José González Salas, asumió el mando de las tropas federales que pudo reunir, y salió hacia el norte. Los dos ejércitos se enfrentaron en la población de Rellano al sur de Chihuahua. Tras varias horas de combates, el general Campa tuvo una genial idea, cargó una locomotora con dinamita y la lanzó contra el tren de los federales. La explosión mató a cientos de soldados y creó tal pánico que las tropas gobiernistas





se retiraron en un empavorecido desorden. El impacto de aquella derrota fue mayor cuando se supo que González Salas, incapaz de enfrentar las consecuencias del fracaso, se quitó la vida. Los partidarios de Orozco le pedían ahora marchar sobre la ciudad de México y se le unían día a día cientos de voluntarios, algunos eran antiguos soldados maderistas que habían combatido en La Laguna y Chihuahua y estaban muy descontentos por haber sido licenciados al terminar la causa. A otros les atraía el triunfo y los desempleados encontraban atractiva la paga de dos pesos diarios.

A sugerencia de Huerta, Madero otorgó a Villa el grado de general honorario. Pero aun antes de arribar a Chihuahua y combatir a Orozco el general en jefe demostró su odio a los exmaderistas. A inicios de mayo uno de los lugartenientes de Villa, Tomás Urbina, ocupó y saqueó una gran y rica hacienda en Tlahualilo y de propiedad britano-estadounidense, de ella había tomado algunos caballos y unas pocas armas. Aunque el embajador británico no envió ninguna queja, el recién llegado embajador norteamericano Henry Lane Wilson, quien odiaba a Madero, envió una fuerte protesta a Huerta, quien le prometió ejecutar a Urbina de inmediato. Detuvo a Urbina y lo hubiera ejecutado de no ser porque los otros jefes que combatían de voluntarios en las filas de la División del Norte federal, protestaron y amenazaron con abandonar la campaña si lo fusilaban. Huerta se dio por vencido y lo dejó en libertad, pero no olvidaría aquella acción de los jefes maderistas.

La División del Norte prosiguió su avance sobre la vía del Ferrocarril Central rumbo al norte y encontró al enemigo que se había hecho fuerte en estación Rellano, mismo lugar en que derrotó al general González Salas. Se combatió el 22 y 23 de mayo y la victoria federal se debió en gran parte a la participación





de la artillería federal al mando del coronel Guillermo Rubio Navarrete y la brigada de caballería del general Antonio Rábago. El 26 se recuperó la plaza de Jiménez, que había sido cuartel general del mando orozquista, el general Rábago fue destacado a Hidalgo del Parral y la ocupó sin resistencia al día siguiente. En este tiempo fue cuando Huerta intentó fusilar a Pancho Villa y tomó como pretexto la posesión de una yegua fina que habían robado unos soldados del guerrillero. El asunto vino quedando en que el general Villa fue enviado preso a la ciudad de México por órdenes de Madero.

Para mediados de junio era evidente la derrota del movimiento rebelde, el 16 de ese mes el general Rábago derrotaba a una fuerza orozquista que le interceptaba el paso. El movimiento progresivo federal continuaba rumbo al norte y el general Orozco tomó posiciones en el cañón de Bachimba. La batalla se inició el 3 de julio, la artillería federal batió las posiciones rebeldes y enseguida fueron lanzadas varias columnas de infantería y al día siguiente se resolvió la derrota de los rebeldes y su consiguiente retirada. La capital del estado fue evacuada, dirigiéndose los orozquistas a Ciudad Juárez y allí se instalaron. Una vez recuperada la capital se instaló el gobernador Abraham González y reanudó sus funciones políticas y administrativas. Orozco siguió combatiendo en el estado de Sonora donde también fue derrotado exiliándose, meses después, en los Estados Unidos.

### **Sigue intentando**

El señor Madero promueve ante las cámaras un decreto que señale la libertad de que el pueblo elija a sus representantes mediante el voto universal y con elecciones directas de diputados, senadores, ayuntamientos, gobernadores y presidente. En la contienda para elegir diputados y senadores participan





varios partidos. El 30 de junio de 1912 se efectuaron las elecciones para diputados a la XXVI Legislatura. En septiembre se llevaron a cabo las juntas preparatorias con acaloradísimas discusiones de credenciales de los diputados electos, espectáculo que sorprendió a los ciudadanos por lo tormentosos que fueron los debates en algunas sesiones en que se desató la pasión política, ya que estaban acostumbrados a la quietud de las cámaras en la época porfirista. El 16 de septiembre el presidente Madero dejó instalada aquella legislatura en la que se integraban diputados de diversos partidos, entre ellos los licenciados Querido Moheno, José María Lozano, Nemesio García Naranjo y Francisco de Olaguíbel, el famoso Cuadrilátero, que tantos problemas causó al gobierno maderista, intentando regresar a los tiempos pasados.

En la actualidad se cuenta con veinte millones de hectáreas de terrenos nacionales y se estaban rescatando otras grandes extensiones de tierra las que desde luego se procederá a fraccionar. A inicios de abril de ese 1912 se creó la Comisión Agraria Ejecutiva *para la más pronta y eficaz resolución del problema agrario de la nación*. Por lo que correspondía al aspecto laboral se creó el Departamento del Trabajo y en el curso de ese año se intervino con éxito en el arreglo de setenta huelgas en diversas fábricas, alcanzándose buenos resultados en subsanar las dificultades entre obreros y patrones en varias regiones del país. Se promovió una Convención de Industriales y Obreros para mejorar las condiciones de los operarios de las fábricas de hilados y tejidos y se formuló un pacto para reducir la jornada laboral.

Ya para fines de 1912, Madero estaba sufriendo las intromisiones del embajador de Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, el que





quería manejar la política interior de México, por lo cual el Presidente, el 26 de diciembre, le escribe a Pedro Lascuráin, su secretario de Relaciones Exteriores, el cual se encontraba en Nueva York, en misión diplomática, para que se entrevistara con Woodrow Wilson, presidente electo de los Estados Unidos a fin de que le informara que el señor Lane Wilson, no era persona grata, ya que se había expresado despectivamente de su persona (de Madero) y siempre externó ideas adversas al régimen de gobierno. Además agregaba, que era un bebedor de licor, por lo que siempre se le encontraba en estado de ebriedad de mediodía en adelante. Otras recomendaciones daba Madero al licenciado Lascuráin en el sentido que aquella era también la opinión de la colonia norteamericana en México. Que no se fuera a pensar que con esto se perjudique a la gran mayoría de los ciudadanos de aquella nación, los que se encontraban en México contentos y satisfechos con las garantías que se les otorgan. Además que le hiciera comprender al señor Wilson que la Revolución en México era democrática, que se tienen simpatías por el pueblo norteamericano, pero no por los malos ciudadanos de aquel país o mexicanos o de cualquier otra nacionalidad.

Se sabía que Lane Wilson estaba participando en una conspiración para derrocar al presidente Madero, entre los conspiradores se contaba al general Victoriano Huerta, ellos se reúnen en un céntrico lugar con Manuel Díaz Santibáñez, Alberto García Granados, Francisco León de la Barra y otros que buscaban incluso la muerte de Madero. Huerta entrevistado por la prensa expresaba:

*La gratitud que conservo para el señor Madero, está muy por encima de cualquier malicia y mis hechos han demostrado plenamente mi lealtad*





*a las instituciones legalmente constituidas [...] Yo soy ajeno a la política y por ese motivo, dejaré que la prensa siga su tarea infamante, que mi silencio y desprecio será la muestra más marcada de mi protesta y disgusto contra ella. El gobierno tiene amplio derecho de ordenarme y siempre acataré sus órdenes con gusto y sin hacer la más ligera objeción.*

Al parecer se estaba reagrupando el grupo de los antiguos científicos que tanta influencia tuvieron al final del porfiriato y otro grupo encabezado por Bernardo Reyes y Félix Díaz, los que aun desde la cárcel seguían conspirando para derrocar al gobierno de Madero, éste a pesar de que desde su toma de posesión había combatido varias asonadas y cuartelazos inició reformas económicas y sociales, pero la abierta oposición de los elementos conservadores las convirtieron en inútiles, aun cuando la lealtad del ejército había terminado con las rebeliones y sostenido el régimen a fines de enero aquella lealtad terminaba. El general Victoriano Huerta que esperaba como premio la Secretaría de Guerra por la derrota de Orozco, alimentó viejas heridas al grado de que no esperaba más que el momento oportuno para sublevarse. Después de un tercio de siglo de la llamada paz porfiriana, el país, a inicios de 1913, estaba en ebullición constante cuando varias regiones estaban al margen de la ley y el orden. La vida y la propiedad estaban en peligro en todas las áreas rurales y muy pocas personas se atrevían a viajar sin escolta. Madero, sin presupuesto y con un ejército indolente, era incapaz de imponer el orden y aun sufría los embates llenos de insultos de la prensa, había perdido el apoyo del Congreso y era criticado por todos y cada día se avanzaba más en las conspiraciones para la contrarrevolución.







## Una decena de traiciones

Los conspiradores habían preparado la rebelión contra Madero para fines de enero, pero surgieron varias complicaciones, de ellas la más relevante fue la negativa de varios generales para respaldarlos. Enterado de aquella situación, el gobernador de Coahuila, don Venustiano Carranza, invitó a los gobernadores maderistas de San Luis Potosí, Aguascalientes y Chihuahua a una cacería en Ciénega del Toro, para ponerse de acuerdo en auxiliar al Presidente que estaba en una crítica posición, y deberían unirse para afrontar cualquier situación que se presentara, pero aquella reunión no tuvo el éxito deseado porque tan sólo acudieron el mismo Carranza y el doctor Rafael Cepeda mandatario de San Luis Potosí.

En la madrugada del 9 de febrero comenzaba la rebelión en pleno, los cadetes de la Escuela Militar de Aspirantes salían de su cuartel en Tlalpan y se posesionaban del Palacio Nacional en los momentos que llegaban en auto el vicepresidente Pino Suárez y el gobernador del Distrito Federal y para confirmar la conjura varios regimientos de línea también se pronunciaban contra el gobierno, y por lo pronto el general Manuel Mondragón, jefe de los sublevados, libertó al general Bernardo Reyes de la Prisión Militar de Tlatelolco. Continuaron a la Penitenciaría donde hicieron lo mismo con el general Félix Díaz, prosiguieron hacia el Palacio Nacional, donde ya el general Lauro Villar, fiel a las instituciones, había recuperado el edificio, expulsando a los sublevados y libertando a Gustavo A. Madero, el que desde temprano muy confiado ya había llegado al edificio.

Se detuvieron, por el peligro de los proyectiles que disparaban los cañones, en la fotografía Daguerre. Huerta juzgaba una temeridad que el Presidente





se expusiera y como el general Villar, comandante militar del Distrito Federal había sido herido, el general Ángel García Peña, delante de Madero le entregaba ese mando al general Huerta. Una vez en Palacio y fusilado por el general Huerta el general Gregorio Ruiz, Madero salió por la tarde a Cuernavaca para traer al general Felipe Ángeles con la mayoría de sus tropas y designarlo jefe de Estado Mayor de la secretaría de Guerra. La familia Madero había escogido para refugiarse la embajada japonesa. El 10 de febrero, por la noche, Madero regresa de Cuernavaca. Ordena más tarde la concentración de tropas federales que se encontraban cerca, entre ellas la brigada de Aureliano Blanquet, el cual protesta desde Toluca su adhesión al gobierno.

El 13 de febrero la artillería rebelde sigue causando estragos y muertes en las principales calles del centro de la ciudad, una bomba arrojada desde La Ciudadela destroza la Puerta Mariana del Palacio Nacional, mueren por la metralla de los cañones decenas de civiles y soldados leales al gobierno. Por indicaciones del ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Lascuráin, se reúnen varios senadores, entre ellos Guillermo Obregón, León de la Barra y Sebastián Camacho para discutir la necesidad de pedir la renuncia de Madero, Pino Suárez y su gabinete. Esto sucedía el 14 de febrero mismo día en que los ministros Rafael Hernández, Ángel García Peña, Vázquez de Tagle y Ernesto Madero insinúan al Presidente que debe renunciar para no pasar a la historia como el causante de una intervención militar de los Estados Unidos. Madero rechaza la propuesta, diciendo que son alardes del embajador Lane Wilson. No creí que ustedes se pusieran contra mí.

Amaneció en relativa calma el 18 de febrero y por la mañana acuden nueve





senadores a la Comandancia Militar y hablan con Huerta sobre la probable intervención norteamericana. Éste los envía con el secretario de Guerra, Ángel García Peña, y le hacen la propuesta de que Madero renuncie aduciendo que estaba loco, García Peña se indigna y los despide. Se van a entrevistar con Madero en Palacio Nacional y le manifiestan la necesidad de que renuncie, él les contesta que son senadores impuestos por Porfirio Díaz y no por el pueblo.

*Estoy aquí por mandato del pueblo y sólo muerto o mandado por él saldré de Palacio Nacional. Contrasta la actitud de ustedes, señores senadores, con la de los jefes Zapata y Radilla que me ofrecen mil hombres en el sur.*

Con esto dejaba Madero muy clara su conducta de no renunciar. Al tenderle los senadores la mano para despedirse, permanece con las suyas cruzadas a la espalda. En la mediodía Huerta come en un restaurante con Gustavo A. Madero, y mediante una treta lo hace preso. Un poco después de esto el presidente Madero se encontraba en Palacio Nacional discutiendo con algunos de sus ministros en el Salón de Acuerdos. En eso entró el coronel Jiménez Riveroll, diciendo al Presidente que se fuera con él de parte del general Huerta, ya que en ese lugar no estaba seguro. Como éste venía acompañado de un pelotón de soldados, un ayudante de Madero les ordena que salgan del salón, pero Jiménez Riveroll les pide abran fuego, aun no termina de hablar cuando el capitán Gustavo Garmendia le dispara y le quita la vida. Madero sale al balcón y arenga a los rurales, baja con otras personas por el elevador hasta el patio, donde se le acerca el general Aureliano Blanquet con varias compañías de soldados y lo hace prisionero. Madero





le grita que es un traidor y es conducido a la Comandancia donde están detenidos ya varios de sus ministros.

Huerta comunica a la embajada yanqui y a los gobernadores de los estados que autorizado por el Senado asume el Poder Ejecutivo, la embajada americana contesta de enterada. Madero es conducido a Palacio Nacional y se le encierra en la Intendencia, en el lugar se reúne con el general Felipe Ángeles, a quien se puso preso por apoyar al gobierno, también se encierra en el mismo lugar al vicepresidente José María Pino Suárez. Esa noche en la embajada de los Estados Unidos se reúnen Henry Lane Wilson, Huerta y Félix Díaz en donde firman una alianza que se llamó Pacto de la Embajada. A las once de la noche Gustavo A. Madero es conducido a La Ciudadela.

El 19 de febrero el general Manuel Mondragón dispone que se dé muerte a Gustavo A. Madero y uno de los soldados le pincha su único ojo con una bayoneta, a ciegas y sangrante Gustavo trata de caminar tropezándose y cayendo, cuando recibe una descarga por la espalda, muriendo en el acto. El mismo día un grupo de diputados legalizan el cargo de Victoriano Huerta en un salón de la Cámara legislativa, en esta reunión se presentan las presuntas renunciaciones de Madero y Pino Suárez. En seguida se efectúa la farsa de Pedro Lascuráin y Huerta. El embajador cubano ha conseguido la promesa para que conduzca a los prisioneros con rumbo a Cuba y que ahí se les exilie. En tanto en Saltillo el gobernador del estado don Venustiano Carranza y la Legislatura local promulgan un decreto desconociendo al gobierno ilegal de Huerta y se faculta al gobernador para que proceda a armar fuerzas.

Huerta convocó a los generales Díaz, Blanquet y casi todos los ministros





del gabinete la mañana del 22 de febrero en Palacio Nacional para tratar la suerte de Madero y Pino Suárez. Al contemplar Huerta que la discusión se encendía, comprendió que había logrado su objetivo de comprometerlos y comenzó a lavarse las manos exponiendo que su honor militar era primero y sus necesidades políticas venían después. Al parecer no intervino en la resolución sobre el destino de los prisioneros. El general Blanquet expresó que el fusilamiento de los reos debería hacerse a espaldas de Huerta, quien no decidía sobre el escabroso tema.

## **Dos muertes injustas**

Cuando obligaron a Madero y a Pino Suárez a renunciar a sus investiduras, estaban en el entendido de que los alzados los iban a dejar salir de México. El acorazado Cuba los esperaba ya con ese fin en el puerto de Veracruz, pues el embajador de aquella nación Manuel Márquez Sterling se ofrecía como salvaguardia de los funcionarios en su viaje a la república antillana, donde serían bien recibidos como exiliados políticos. La Intendencia, que sirvió en aquellos días de prisión a Madero y Pino Suárez, es descrita por el mismo Márquez Sterling en 1917, cuando publicó su libro sobre aquel funesto suceso.

*Componían la Intendencia [de Palacio] tres habitaciones grandes y una chica. La primera depósito de trastos, fea y oscura, sirvió de comedor a los prisioneros. La segunda, por la cual se comunicaba todo el departamento con el patio, era sin duda el despacho del intendente, la invadían uniformes, fusiles y sables. La puerta al exterior daba acceso a una sala modestamente amueblada, en la que recibieron sus visitas los tres caídos. En el último cuarto, el más reducido, tuvo su tocador el*





*intendente. Un gran espejo se veía desde afuera [...] En el centro de la sala, una mesa de mármol y sobre ella varios retratos de Madero. Forman el estrado, a la derecha del centinela, seis butacas de piel oscura y un sofá en donde dormían los prisioneros.*

Todavía en la tarde del 22 de febrero, Huerta consideraba que sería mejor mantener encarcelados a los presos, para prevenir un levantamiento futuro. Así transcurrieron las últimas horas de la vida de Madero y Pino Suárez en uno de los cuartos de la Intendencia del Palacio Nacional. Con ellos estaba también el general Felipe Ángeles. La suerte de ellos fue decidida al declinar la tarde. Después de comer con Huerta el general Blanquet mandó llamar al mayor Francisco Cárdenas, su paisano, un oficial que conoció cuando lo tuvo bajo sus órdenes en la ciudad de Toluca, era originario de Jiquilpan, Michoacán y estuvo muchos años en las filas de los rurales del estado de México. *Era moreno, alto, robusto, bien parecido, con los pómulos acariciados por las puntas de su bigote.*

Aquella tarde, Cárdenas llevaba como siempre, su traje de charro guarnecido con aderezos de plata. Con él en las oficinas del general Blanquet, estaba también Cecilio Ocón, autor del asesinato más atroz de la Decena Trágica, el de Gustavo A. Madero. Los tres concertaron entonces los detalles de la confabulación para terminar esa misma noche con los prisioneros. Coincidieron en la necesidad de conseguir, antes que nada, dos automóviles para transportarlos hacia la penitenciaría de Lecumberri. Cárdenas buscó con ese fin a Rafael Pimienta, un cabo de rurales, que combatió con él a los zapatistas en el estado de México, para salir después a casa de Ignacio de la Torre y Mier. Ocón a su vez fue a otra dirección hacia la avenida Insurgentes en busca de Enrique Fernández Castelló al que le solicitó con urgencia su vehículo para cumplir con urgencia un encargo del general Huerta. Habló sin rodeos, exaltado con





la sangre que corrió por sus manos en el patio de La Ciudadela. ¡Hoy en la noche —confesó— terminamos con Madero!

Fernández Castelló le negó el auto y Ocón salió sin perder tiempo a la casa de su cuñado, Alberto Morphy. A las cinco de la tarde, el mayor Francisco Cárdenas tocó la puerta de la casa conocida como del Caballito, en el número 1 de la Plaza de las Reformas, para pedir hablar con Ignacio de la Torre, con él iba también el cabo Rafael Pimienta. Nacho pasó con ellos a la biblioteca, y cerró la puerta con el pestillo de metal para que no los molestaran. El mayor Cárdenas, que permaneció de pie, le comentó que iba por instrucciones del Presidente para solicitarle un automóvil de su propiedad con el fin de conducir a la prisión a don Francisco I. Madero. Nacho respondió que no contaba con el auto que le solicitaba Huerta, pero que con mucho gusto llamaría por teléfono para requerir un auto de alquiler en el sitio de la Alameda. Así lo hizo, a los pocos minutos, sus sirvientes le avisaban de la llegada del automóvil a la casa. Era un Packard color negro que conducía un chofer de sitio, el señor Ricardo Hoyos. Cárdenas y Pimienta salieron en el auto con dirección a la Plaza de Armas, donde permanecieron casi seis horas en uno de los patios de Palacio.

A las once de la noche, entraron con sus hombres a la Intendencia. Ahí vieron a los prisioneros dormitando sobre sus catres de campaña, cubiertos apenas por unas frazadas de vellón. Eran Felipe Ángeles, José María Pino Suárez y Francisco Madero. Después de despertarlos, el guardia les anunció que los trasladarían a la penitenciaría. Ángeles también se levantó. ¡No general, usted se queda aquí— le dijo Cárdenas—. Es la orden que tenemos! A la salida del Palacio los esperaban los dos autos: el Protos de Alberto Murphy y





el Packard alquilado por Ignacio de la Torre. En el primero se subió Cárdenas con Madero y en el segundo Pimienta con Pino Suárez. Los automóviles avanzaron por un costado de Palacio, a lo largo de la calle de la Moneda. Pasaron al lado del Templo de la Purísima, entre las tinieblas, para salir después por el este de la ciudad hacia la penitenciaría de Lecumberri.

Los asesinatos del 22 de febrero de 1913 nunca fueron esclarecidos, la versión más creíble aún resulta contradictoria. Al parecer Cecilio Ocón tenía que simular un ataque de sus hombres al convoy en el momento de arribar a Lecumberri. La guardia, cercada por sus fuerzas, habría de disparar a su vez contra los prisioneros. Los asesinatos, en otras palabras, iban a ser una aplicación de la Ley fuga. Ocón, no llegó con sus hombres a la cita, de modo que los autos del convoy tuvieron que pasar de largo por la fachada de la penitenciaría. El mayor Cárdenas, furioso, le ordenó entonces a Madero que bajara del vehículo, y mientras abría la portezuela le disparó con su revólver a la cabeza. Pino Suárez, al ver aquello, quiso correr, pero Pimienta le perforó a tiros la espalda en el momento de dar los primeros pasos. Los dos cuerpos fueron enterrados a un costado del Penal de Lecumberri: Eran alrededor de las doce de la noche cuando Cárdenas rindió por escrito su parte sobre los sucesos al comandante de la plaza.

Poco después, a las doce cuarenta, Huerta reunió con él a los miembros de su gabinete para darles a su vez cuenta de los hechos. Al amanecer ya circulaba la noticia en los diarios capitalinos, dieron a conocer en los términos más burdos la tragedia, dijo El Imparcial:

*Cuando se les trasladaba a la penitenciaría los señores Madero y Pino*







*Suárez resultaron muertos, un grupo de hombres armados pretendía liberarlos, resultando muertos de resultas del tiroteo entablado entre asaltantes y escolta, dos de los primeros y los dos presos.*

## Un demócrata pleno

A Madero le faltó tiempo, tiempo que no le otorgaron los intereses, pasados y futuros, no entendieron que la democracia necesita madurar y esto sólo se logra con el tiempo, para todo hace falta igualar las razones, conciliar las partes. Luego de la larga dictadura, y sin la centenaria experiencia occidental en las prácticas de la libertad política, el nuevo arreglo de vida constitucional necesitaba esperar para canalizar legalmente la solución a los grandes problemas nacionales, los agravios en la posesión de la tierra, la desigualdad económica y social, el analfabetismo, conveniente a los grupos en el poder. Nadie era más consciente de esa batalla contra el reloj que Madero. La dictadura había tenido 34 años para inocular en el cuerpo político y social del país múltiples enfermedades morales –miedo, disimulo, corrupción, envilecimiento–, pero al médico se le pedían curaciones milagrosas que surtiesen efecto de inmediato:

*Pero esto no es obra de un día ni de un hombre [...] únicamente podré durante el corto periodo de mi administración sentar las bases del futuro engrandecimiento de México.*

Durante su breve y explosivo periodo no se había detenido el progreso, la inversión extranjera siguió siendo protegida y la política de impuestos era razonable y equitativa. Al ejército no se le deshonoró y Madero lo respetaba, le daba su lugar, lo alababa continuamente, había decretado el servicio militar





obligatorio. Su gobierno avanzó tenazmente en la educación, quería desterrar el analfabetismo, el cual incubaba la mayoría de los males. Estableció las escuelas rurales públicas, comedores escolares, casas para estudiantes, escuelas nocturnas para obreros, educación especial bilingüe para indígenas, sin olvidar el apoyo a la alta cultura y la educación universitaria. A la clase trabajadora le había otorgado la libertad sindical, fundó el Departamento de Trabajo que concilió exitosamente la mayoría de las huelgas y que estudiaba las nuevas tendencias de legislación laboral. No ignoró la importancia centenaria del problema de la tierra, de ninguna forma, porque como años después afirmarí el padre ideólogo de la Reforma Agraria en México, Andrés Molina Enríquez:

La élite política que le tocó en ese momento tenía una reverencia al poder personal absoluto, a su miedo a la libertad. Los quince meses que gobernó Madero han pasado a la historia como una tragicomedia de equivocaciones. Desde la perspectiva de principio de este siglo, luego del fracaso de las falsas utopías que veían al Estado como una moderna advocación de la Providencia, la utopía maderista recobra su verdadero rostro, era modesta pero asequible, podía haberse consolidado con un poco de paciencia, y si cayó fue por la fuerza ciega de las armas. En el corto plazo, fue el laboratorio ideológico de las mejores causas de la Revolución, el marco de libertad que permitió madurar a grandes hombres como Luis Cabrera, Juan Sarabia, Antonio Díaz Soto y Gama, Félix Palavicini, Roque y Federico González Garza, Felipe Ángeles, José Vasconcelos, Heriberto Jara y otros más. En el largo plazo, fue un inicio que se parece mucho al fin: la visión práctica de Madero sobre los grandes problemas nacionales y su fe en la democracia son las convicciones de la mayoría de los mexicanos.

